



Por: P. Jorge
GARCÍA C., mccc

Cristianos en Medio Oriente

• ¿Rivales pacíficos destinados a la extinción?

El 3 de junio último, el periódico *Reforma* publicó en el suplemento semanal de *The New York Times. International Weekly* un artículo de Mustafa Akyol, titulado «Sufren cristianos del Medio Oriente».

En su escrito, Akyol parte de la visita que realizará el papa Francisco a Egipto a finales de abril y su llamado a los líderes musulmanes a «desenmascarar la violencia que se disfraza de presunta santidad». Nada más oportuno ya que, semanas antes, el Domingo de Ramos, la comunidad cristiana copta de Egipto había sido agredida por algunos atacantes suicidas bajo las órdenes del Estado Islámico (EI). El hecho no era un acontecimiento aislado pues se ha repetido en varias ocasiones. Recordemos, por ejemplo, que el 26 de mayo en el mismo país un grupo de pistoleros abrió fuego contra un convoy de cristianos coptos en el Alto Egipto. El resultado fue de 26 de muertos.

La persecución, tanto en algunas partes del norte de África como en Medio Oriente y hasta en el seno de Europa, es tan severa y de tales proporciones que muchos empiezan a hablar del fin del cristianismo en la zona donde nació hace ya 2 mil años.

De manera simplista hay quienes identifican estos hechos sangrientos como una guerra del islam contra el cristianismo. Pero el fenómeno es mucho más complejo de lo que parece. Así lo interpreta el autor del artículo que afirma: «Mientras tales atrocidades provienen de grupos ex-



enpaiszeta.com

«El hecho no era un acontecimiento aislado pues se ha repetido en varias ocasiones»

tremos como el EI, la mayoría de los musulmanes las condenan. Algunos incluso tratan de defender a los cristianos, como los oficiales de policía que murieron durante los ataques del Domingo de Ramos, y los hombres y las mujeres que se lanzaron a las mezquitas para donar sangre para los lesionados... Lo que amenaza a los cristianos no es el islam, sino una corriente extremista dentro de él».

Esto es cierto, pero no siempre es fácil establecer una frontera entre el celo religioso y la intolerancia y el odio. Creemos por eso que un diálogo y el trabajo común para frenar el fanatismo no se resuelve con un falso irenismo. Comenzando por los líderes, todos debemos asumir nuestra parte de responsabilidad.

Por eso, como hemos dicho en otras ocasiones, una cosa buena sería que cada vez que sucede un atentado terrorista o cualquier hecho de discriminación o persecución se dijera: «No en nombre mío».



diariometro.com.ri

«Comenzando por los líderes, todos debemos asumir nuestra parte de responsabilidad»